

TESTIGOS EN LA ESCUELA

12

LA FIGURA DEL TUTOR

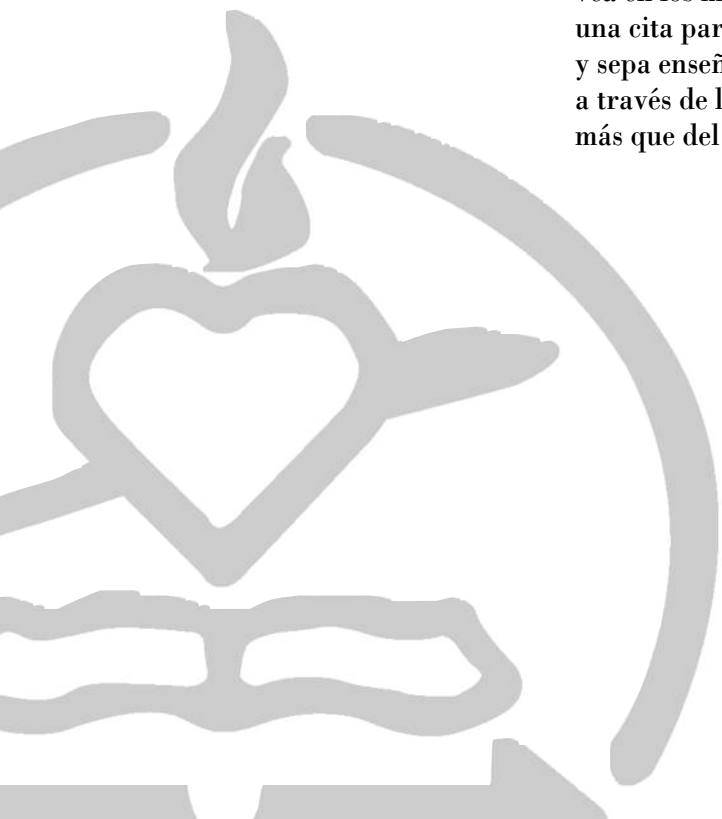
Agustín Alcalde, OSA



Publica:**FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA****Coordinan:****María Paz MARTÍN DE LA MATA
Santiago M. INSUNZA SECO****Colabora:****Comisión de educación FAE****Imprime:****Grafinat, S.A.
Argos, 8
28037 Madrid****ISBN (Obra completa): 84-932490-0-9****ISBN: 84-96029-07-7****Depósito Legal (Obra completa): M-26.388-2002****Depósito Legal: M-48.022-2002**

ORACIÓN DEL EDUCADOR AGUSTINIANO

Enséñame, Señor, lo que tengo que enseñar,
y enséñame, sobre todo,
lo que tengo que aprender.
Para que también yo
continúe considerándome alumno
en la escuela donde Tú
eres el único maestro
que enseñas desde dentro.
Aumenta mi hambre de verdad
para que no descanse
sobre conquistas fáciles,
sino que convierta la vida entera
en una búsqueda incesante.
Que sepa amar sin condiciones,
como amas Tú,
vea en los más débiles
una cita para la entrega gratuita
y sepa enseñar siempre con alegría
a través de los gestos,
más que del discurso de las palabras.



EL año 1994, la FEDERACIÓN AGUSTINIANA ESPAÑOLA celebró, en Madrid, un encuentro bajo el título AULA AGUSTINIANA DE EDUCACIÓN. Aquella feliz iniciativa –ya en su novena edición– ha contribuido a definir las líneas maestras de la pedagogía agustiniana y a crear un foro de reflexión sobre los temas más vivos de la educación contemporánea. Las ponencias de esas jornadas se han venido publicando, año tras año, y constituyen una bibliografía valorada en el mundo agustiniano de habla hispana.

Con el programa «TESTIGOS EN LA ESCUELA», la FAE quiere, ahora, poner en manos de todos los educadores unos cuadernos monográficos que vayan desgranando los matices diferenciales de una propuesta educativa con sello agustiniano. El manantial de intuiciones que brota del pensamiento de san Agustín no queda aquí agotado, a lo más sugerido.

Los Equipos Directivos de los distintos Colegios instrumentarán la metodología y el calendario más adecuados para ese necesario tránsito de la lectura personal a la reflexión compartida.

La sociedad, particularmente la escuela, necesita *testigos*. Hombres y mujeres que confiesen abiertamente las razones que sostienen su vida y den razón de su esperanza. No hay que *imponer* nada, pero hay que ser capaces de *proponer*. La verdad de la vida cotidiana es el mensaje más transparente. Aunque haya interferencias.

La figura del tutor

AGUSTÍN ALCALDE, OSA

COMIENZO con una sencilla fórmula: La tutoría es a la labor educativa lo que la luz a la visión. Sin luz nos vemos imposibilitados para descubrir los mejores tesoros que pueden estar a nuestro lado; del mismo modo, sin la tutoría, sin la orientación, toda la labor educativa puede ir ralentizada en su camino de «mejora» constante. Sin embargo, existe el peligro de potenciar a través de la tutoría una carencia de libertad, algo así como una malla medieval que protege de los golpes pero impide caminar. Por otra parte, debemos ser conscientes de una gran necesidad: La tutoría cada día será más necesaria en una sociedad como la nuestra, que valora más que nunca a la familia, precisamente ahora que está más carente que nunca del padre y/o la madre.

En los momentos actuales de intercomunicación planetaria,

globalización y crecimiento progresivo, no tendría sentido ni siquiera imaginar una educación y por tanto una tutoría que no implicara una *formación permanente* ágil y una comprometida *formación mutua*.

Voy a presentar, así pues, la educación –desde el ámbito de la tutoría– como un acompañamiento posible. Esta forma de entender la educación es la primera opción a realizar si queremos dejar una educación «*directiva*» tan enmohecida hoy día, en favor de otra «*participativa*»... tan llena de esperanzas.

HACIA UN MODELO DE «ACOMPañAMIENTO PERSONAL»

La naturaleza es sabia, o mejor, la naturaleza es integradora y compleja –esa hermosa obra del Gran Sabio Amoroso– y por eso nos puede servir de ejemplo para comentar este modelo

de acompañamiento. El año posee cuatro estaciones. Desde el pensamiento agustiniano yo creo que la educación tiene también sus cuatro momentos:

- I. La educación ayuda a dar a luz en la persona su propia riqueza interior. Ilustra muy bien este planteamiento el pensamiento agustiniano que concibe el ser humano como una semilla capaz de desarrollo ya que posee en su interior gérmenes de inteligencia y sabiduría. La palabra técnica «*educere*» nos habla, como ya se ha repetido, de educación en este sentido.

Se refiere a la educación como *volver a empezar* cada día, aprovechar la hermosa oportunidad de disfrutar de un maestro/a que acoge como una madre/padre, que orienta como un compañero de juego y que protege como un mayor que no ha olvidado que antes él mismo fue niño.

- II. La educación ayuda a formar a la persona, a construirla desde su verdad, y para esto la perfecciona en todas sus potencialidades. Este es el significado del término «*educare*» aplicado a la educación.

Si antes podíamos pensar en el educando como en un niño, ahora debemos verle como joven que ya

no viene a la escuela para adquirir sólo conocimientos. Estos los puede *usar y tirar* desde la página web. Él necesita la presencia de una persona amiga que ya ha recorrido un camino de madurez y formación y ahora le ayuda a discernir y *saborear* la Verdad. El educador pasa a ser orientador y deja de lado la ingrata tarea de vigilante o inspector.

- III. La educación es, por tanto, acompañamiento personal. Muestra nuevos horizontes, invita a dejar el tranquilo puerto de la esperanza y pone al educando en el camino de la libertad que sólo se conquista con la justicia y la paz. Y este es el sentido planetario de la educación que debe conseguir y *hacer posible* un hombre más humano. El mundo nuevo que instaura debe cuidar el paisaje del amor y la felicidad, y apostar por los nuevos espacios de un futuro con mucho «*tiempo libre*». Futuro no tan lejano, por cierto.

- IV. Una cuarta estación o parada de la educación es «*el invierno*». He hablado de la estación del otoño, la primavera y el verano en las tres acepciones anteriores. Es ésta la cruda realidad de una tarea de «*vida entregada*» del educador, de «*carrera de fondo*» en el alumno que exige un largo

entrenamiento, una preparación constante. La Sabiduría, nos recuerda san Agustín, siempre fue una amante huidiza y prometedora.

A las cuatro estaciones de la educación podemos ponerles la música del «*cariño*» (expresión familiar del servicio y la entrega personal) y aquí tenemos la grandiosa melodía de la Vida Humana que avanza en un proyecto de mejora constante.

PARA EL DIÁLOGO:

- ¿Te parece válida la afirmación de J. M. Sailer: «Sólo el amor puede educar», esto es, que la instrucción debe mezclarse con la implicación afectiva?
- ¿Cuál es el planteamiento de san Agustín en este contexto?

UN PROYECTO DE TUTORÍA AGUSTINIANA

He comenzado planteando que, cada vez más, la educación no es docencia, no es sólo aprendizaje. Y ahora me atrevo a decir más: La educación es fundamentalmente orientación o tutoría.

Primero, porque el carácter propio de un centro, expresado en el *Ideario* y las

señas de identidad recogidas en el proyecto educativo de centro, no pueden olvidar las relaciones de colaboración que hay en la comunidad educativa, la estructura y los procesos de funcionamiento. Todo esto se contempla en el Plan de Acción Tutorial que diseña las grandes finalidades del centro educativo.

En segundo lugar, el *Ideario Agustiniiano* al trabajar con los valores: Interioridad, Libertad, Sabiduría, Verdad, Amor, Amistad, Comunidad, Inquietud, Bien y Trascendencia está estableciendo los ejes transversales del Proyecto Educativo Agustiniiano. Y desde ellos se orienta todo el proyecto del colegio que incluye el horario, los objetivos, la distribución de los programas, los contenidos, el desarrollo del currículo, las actividades, los servicios, la organización en general y el funcionamiento, la vida de los alumnos (derechos y deberes), las preocupaciones de los padres, la labor de los educadores, las añoranzas de los antiguos alumnos, la dedicación del personal de servicio, la convivencia y todos los aspectos prácticos.

La tutoría, en este paisaje, viene a ser el *ambiente*, el clima que impregna todo este proceso, aquello que le da «coherencia».

Cuando hablamos de *estilo agustiniano* o carisma, estamos diciendo que debe haber unidad y coherencia entre lo que se dice y lo que

se hace, la razón (inteligencia) y el corazón (sentimiento). Este estilo viene a ser una cohesión que actúa sobre todos los miembros, sobre todas las fuerzas que intervienen en el proceso educativo y las mantiene unidas. Se trata de vivir la educación como co-educación implicando a toda la comunidad educativa. Es como si en este gran país de la «fraternidad» compartiéramos el pan de la instrucción y el vino de la formación.

Con este planteamiento hacemos «camino al andar» no desde la improvisación sino desde la colegialidad... uniendo los ladrillos de la tarea educativa con el cemento del amor.

«El educador no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el educando, quien al ser educado también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual 'los argumentos de la autoridad' ya no rigen. Proceso en el que ser funcionalmente autoridad, requiere estar siendo con las libertades y no contra ellas»

(PAULO FREIRE, *Pedagogía del Oprimido*)

Tenemos, por tanto, un estilo tutorial donde:

- No se educa sólo al grupo, sino que se habla al alumno; no sólo dentro del aula sino también fuera y
- Se ofrece una atención personalizada (necesidades específicas, circunstancias personales, etc.)
- Se apoya al alumno en la toma de decisiones y se le da autonomía.
- Existe, en fin, una conexión con la familia y el entorno.

Lo ideal es que se realice todo esto con responsabilidad compartida, desde el equipo docente, aunque sea el tutor quien coordine la acción.

En el lenguaje agustiniano hablamos de *acogida* y de *compartir*. El tutor es la persona acogedora –como portavoz– que comparte su vida con el alumno y le ofrece la *casa* que es el colegio, al mismo tiempo que le entrega todo lo que tiene de *sabiduría* y los mejores valores que él ha acumulado a lo largo de su vida. Después, el profesor-tutor *espera* que el alumno siga su estilo de vida en total libertad. *Espera* a la vez que *anima*.

Podríamos decir que este es el origen de la «Nueva Revolución» de la Solidaridad, la gran tarea pendiente de los centros educativos.

PARA EL DIÁLOGO:

- ¿Todo lo dicho sobre el estilo agustiniano, el clima educativo es practicable en relación con los alumnos que llegan dormidos los lunes y están inquietos por finalizar la semana ya desde el jueves?
- ¿Es lógico plantearlo con los compañeros de trabajo que son fundamentalmente «profesionales»?
- ¿Podemos pedirselo a la Institución (los agustinos/as) y a todos los demás miembros de la comunidad educativa?

PERFIL DE UN MODELO AGUSTINIANO DE TUTOR

La palabra tutor tiene una primera acepción: «*Persona a la que se encomienda el cuidado de otra*», «*guía, protector*». Pedagógicamente sería mejor hablar de «*mentor*» que nos recuerda a la tradición mitológica donde Mentor era el amigo de Ulises que instruía a su hijo Telémaco en ausencia de su padre. Hoy día la ausencia del padre/madre, por múltiples motivos, nos lleva a considerar este tema de la tutoría como fundamental.

Todas estas acepciones están recogidas en la función del profesor que es, a la vez, orientador y organizador. Más en

concreto: «*Tutoría es la acción de ayuda u orientación al alumno que el profesor puede realizar, además, y en paralelo a su orientación docente*» (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, S.: *La tutoría en los centros de Educación Secundaria*, Ed. Escuela Española, Madrid 1997). Estamos hablando de dos funciones: ser transmisor de conocimientos y facilitador u orientador del proceso de aprendizaje. Y el futuro va a hacer prioritaria esta última función, yo me atrevería a decir que casi exclusiva.

La *orientación* no es una persona, es una función. Por tanto una acción que realizan todos los educadores y que aglutina lo instructivo y educativo, lo individual y grupal. Por común acuerdo, se puede asignar esta función específicamente a una persona.

Y esta orientación tiene unos temas: el profesional, la formación académica y profesional, desarrollo de estrategias de aprendizaje, atender a la diversidad, la prevención y el desarrollo personal y social. Pretende priorizar el carácter personalizado de la educación y la autorrealización del alumno.

Porque estamos convencidos que sólo educa el grupo, la tutoría es *acción conjunta* o no es tutoría. Los agustinos y agustinas tenemos muy desarrollada la idea de *comunidad*. Desde aquí, la comunidad educativa debe ser en

primer lugar «*comunidad*» y sólo así educativa.

Y en esta *comunidad educativa* se respeta la igualdad y la justicia en clave de proporción, dando a cada uno según su necesidad (Regla de san Agustín). Los alumnos no son «iguales» al tutor, no son colegas; son miembros de una misma familia o comunidad donde se ejercen diferentes responsabilidades y servicios en hermandad (fraternidad).

Todo esto debe estar contemplado en el Proyecto Educativo que lo elabora toda la comunidad educativa. Y no sólo contemplado, sino programado para que no quede a merced de la buena voluntad.

PARA EL DIÁLOGO:

- ¿Cómo crees que debemos evaluar en la escuela? ¿A quiénes? ¿Sólo a los alumnos?
- ¿Somos conscientes que el Proyecto Educativo es comunitario y la labor de cualquier componente de la comunidad educativa debe reflejarse en él de tal forma que si, por cualquier circunstancia, ese educador concreto falla a mitad de curso, otro educador pueda «tomar el relevo»?
- ¿Crees que la claridad y programación es una práctica habitual en tu escuela?

Así quedará programada una *educación integral* que potenciará desde la tutoría los cuatro

aprendizajes del Informe de la Unesco de 1996:

Aprender a conocer, esto es, enseñar a pensar. Y aquí el alumno deberá trabajar con «mapas conceptuales», deberá saber «resolver problemas», deberá dominar las «técnicas de estudio», etc. *Aprender a hacer* para trabajar más las tareas más intelectuales y de diseño sobre todo trabajando en equipo y afrontando, por tanto, los conflictos. *Aprender a vivir juntos* y convivir y esto practicando sesiones de «mesa redonda», «tormenta de ideas», dramatizaciones de situaciones, etc. para evitar discriminaciones, para crear un clima de confianza y dar responsabilidades; en este contexto deberán aprender a comportarse: ayudándoles a pensar en voz alta, sentirse a gusto consigo mismo y con los demás, reducir tensiones. Y por último: *aprender a ser*; en primer lugar, persona. Es útil mejorar la autoestima, trabajar con juegos de simulación, etc. Y enseñar a decidirse donde es fundamental implantar programas de orientación profesional realistas y motivadores.

«Desde la perspectiva filosófica, hacer bien un trabajo no significa necesariamente hacerlo perfecto o mejor que nadie. Ganar o perder una carrera no tiene ninguna trascendencia

moral. El ganador puede ser el corredor más rápido, pero esto no significa que sea una buena persona. El valor reside en trabajar duro y hacerlo lo mejor posible. Puede que hacerlo lo mejor posible no le lleve a cruzar el primero la línea de meta (o conseguir el despacho del jefe o un buen aumento), pero si se esfuerza en hacerlo lo mejor de que sea capaz, obtendrá una satisfacción personal. Los estoicos decían que la satisfacción es lo valioso del trabajo: el resultado nadie puede arrebatárselo, nadie más que usted tiene poder sobre él»

(LOU MARINOFF : «Más Platón y menos Prozac», Ed. B.S.A., Barcelona 2000, p. 196)

EL PROFESOR-TUTOR

Hemos llegado al punto clave.

¿ Quién/qué es el profesor tutor?

Todo profesor debe ser orientador. Porque toda educación-aprendizaje auténtica es orientación. La docencia no incluye sólo conocimientos y procedimientos, sino también valores, normas y actitudes e implica el pleno desarrollo de los alumnos. Por

comodidad o eficacia en algunos planteamientos educativos se asigna esta función a uno de los profesores (La LOGSE).

«Gay. Montón y Soler realizaron un estudio con alumnos de Zaragoza que habían experimentado durante varios cursos la acción tutorial (...) Según las respuestas de los alumnos podemos localizar las siguientes dimensiones de la personalidad del tutor:

1. *Afectividad*. El alumno reclama una relación agradable, cariñosa, cordial y amena, fácil y semejante a la que pueda estimarse como familiar...
2. *Individualización*. El alumno reclama que el tutor le conozca bien, que le hable, le observe y que esté preocupado por sus necesidades...
3. *Respeto*. El alumno es tremendamente sensible a la divulgación de su intimidad y su pudor (...).
4. *Justicia*. El alumno aprecia que el tutor es compartido con otros compañeros, lo que le permite establecer criterios comparativos respecto a los favoritismos, distinciones o antipatías (...).
5. *Autoridad*. La autoridad que quieren ver en el tutor viene sustentada por la función docente. Por ello indican que debe ser

exigente (...). Piden que el tutor tenga una «autoridad serena», no irascible ni excitable, ya que esa manifestación de madurez le supera y admira y, en conclusión, le atrae y ofrece seguridad (...)

(A .LÁZARO/J. ASENSI: «*Manual de orientación escolar y tutoría*» Ed. Narcea, Madrid 1987, p.95)

Distinguiendo un poco más, se puede decir que el profesor es *motivador* del aprendizaje. Y esto es imposible si el profesor no lleva a cabo una atención personalizada, una acción de apoyo al alumno en la toma de decisiones; si no está en contacto permanente con la familia y el entorno.

Como tutor, el profesor es *mediador*. Interviene entre los dos extremos para ponerlos de acuerdo. Las nuevas teorías pedagógicas hablan, precisamente, de «mediación social», «aprendizaje significativo», «aprender a aprender» y están haciendo referencia a la interacción entre diferentes agentes, al desequilibrio de las partes, a los puntos de vista diferentes, a la conciliación, etc. Estas acciones son fundamentales en la relación alumno-profesor, profesor-director, profesor-familia.

Todos somos conscientes hasta qué punto es de plena actualidad la necesidad de llegar a una síntesis

–paz o equilibrio– en la sociedad actual y, por tanto, también, en la escuela y con el propio alumno que lo primero que tendrá que equilibrar será su saber y conocimiento.

La función del tutor fundamentalmente es adecuar la oferta educativa a los alumnos y adaptarla, si es preciso, y coordinar el proceso de evaluación.

Podríamos dividir las intervenciones del tutor en tres campos:

1. El aprendizaje:

Aquí debe coordinar las sesiones de evaluación, atender a las reclamaciones de los alumnos y padres y comentar los resultados de evaluación. Debe conocer el expediente académico y tener un seguimiento de todo el aprendizaje del alumno. En este campo también debe informar sobre itinerarios educativos, etc.

2. Circunstancias de aprendizaje:

Debe conocer el grupo de alumnos, sus problemas, los factores centrados en el rendimiento: situación previa, nivel de interés, etc. Conocer cómo se imparten todas y cada una de las asignaturas, los materiales que se emplean; conocer los espacios, los horarios: afrontar la relación

alumno-profesor, etc. Este campo ha sido el más trabajado como tutoría.

3. Aspectos formativos:

Hoy día es el campo más apreciado. Pero adolece, a veces, de un cierto paternalismo y excesiva confesionalidad porque incide en todo el tema de considerar la escuela como mejor / peor productora de «calidad». Pero tiene de positivo que incide fuertemente en el arte de vivir, en la integración, el equilibrio personal, etc.

Concretamente, no afrontar este campo es dejar pista libre a los medios de comunicación, a las fuerzas sociales, etc. Y sólo el tutor que hace de «puente» (recordemos, *mediador*) puede trabajarlo en plenitud.

Los contenidos de este campo son los «temas transversales», desarrollo de capacidades cognitivas: enseñar a pensar. Preparamos futuros ciudadanos sobre todo adaptados al cambio, a la evolución rápida, al pensamiento flexible; aquí debería enseñar a utilizar la información.

- Desarrollo de capacidades sociales: aprender a convivir.
- Desarrollo de capacidades morales y todo el problema de la Ética y la ciudadanía.

- Desarrollo de capacidades afectivas: manejar los sentimientos, aprender a decidir y decidirse, recto uso del tiempo libre. Y también enseñar el sentido de la vida, el valor del silencio, etc.

PARA EL DIÁLOGO:

- ¿Cómo se ejerce la tutoría en tu colegio?
- ¿Se centra más en el aprendizaje, en las circunstancias del aprendizaje o en los aspectos formativos?
- ¿Cómo entiendes tú la mediación, la motivación del aprendizaje?

MODELO PARA EL DISEÑO DE UNA ACCIÓN TUTORIAL EN LOS CENTROS AGUSTINIANOS

El planteamiento de este modelo no debe olvidar cuatro aspectos:

1. La legislación educativa sobre el tema. En España es amplia.
2. La propia experiencia o carencia de la acción tutorial.
3. El pensamiento de san Agustín que se centra en «*La Catequesis a principiantes*» y «*El maestro*». También todo un talante personal de vida reflejado en las «*Confesiones*» mucho más que el propio ejercicio de la docencia de san Agustín.

4. La situación de los propios alumnos. Yo destacaría tres temas: La postmodernidad, el gran desafío y la gran oportunidad de la comunicación, la proliferación de la enseñanza no reglada.

PARA EL DIÁLOGO:

- **El alumno al llegar al colegio se encuentra con un «sistema educativo» que «va destinado a limar las desigualdades y potenciar la educación comprensiva... que se intenta adaptar a las exigencias de la eficacia y la justicia... y que proporciona una enseñanza básica prolongada y de calidad... capaz de formar ciudadanos en los valores de la libertad, la tolerancia, la responsabilidad» (Maravall Herrero, J.M.)**
¿Qué fallos observas en esta orientación (comprensividad, prolongación de la escuela en aquellos alumnos que 'no quieren' aprender desde tu práctica educativa?)
- **¿Qué aporta de nuevo o qué corrige la nueva Ley de Calidad?**

El tutor puede tener perfectamente una «indeterminación técnica», esto es, ser un profesional que conociendo muy bien toda la teoría, hace camino al *andar*, o mejor, traza su propio camino desde la experiencia, el diálogo y la mejora. Como su función es, sobre todo, de coordinación, no podría ser de otra manera si tiene en cuenta el alumnado, la familia, el profesorado, el entorno, etc.

Pero es necesario que se mueva dentro de estas tres acciones:

ACCIÓN PERSONAL:

El tutor debe tener presente, en primer lugar, una gran atención a la singularidad del alumno. Para ello debe desarrollar un método individualizado con intervenciones complementarias, adaptando los métodos a las características individuales de los alumnos, individualizando los objetivos, etc.

Además, el tutor de un centro agustiniano debe prestar una fuerte atención a la interioridad ayudando al alumno a enfrentarse con sus propias vivencias, sentimientos,...

Si, junto con esto, sabe generar confianza y ser «modelo» estará tomando los más preciados valores de los «maestros» de siempre. Ellos siempre fueron personas que supieron «dar confianza» y por ello sus alumnos los consideran «maestros».

No podemos, por otra parte, dejar de lado las nuevas aportaciones de la investigación psicológica y las bases de las nuevas teorías educativas y, por ello, será fundamental trabajar el aprendizaje significativo. Podríamos cerrar este elenco hablando de la necesidad de ponerse en la situación del alumno, en cuanto sea posible.

ACCIÓN DE GRUPO:

La tutoría no es una acción individual sino coordinada con el Departamento de Orientación, el claustro, el Consejo Escolar, la comisión de coordinación pedagógica, etc. Se deberá afrontar la educación como una formación polivalente con un fuerte núcleo de contenidos comunes e intentar, a la vez, unos contenidos mínimos para todos los alumnos/as. Como vemos, hay una fuerte apuesta por los llamados *excluidos*, pero, además, estará ayudando al alumno a descubrir todo lo que debe aprender y estará intentando lanzarle a la aventura de la búsqueda. Se estará, entonces, creando una escuela comprensiva –con el doble sentido– y solidaria.

Sólo se educa desde un proyecto que da participación y apoyo al funcionamiento de los centros y trabajando desde la evaluación. Pero sin la formación permanente y la investigación constante, nada de esto será posible. Como resultado estaremos formando «*personas autónomas, capaces de darse proyectos personales de vida valiosos y llevarlos a la práctica*».

Estoy hablando, por tanto, de *acción de empresa*, empresa de elevada calidad *educativa*. Y para que esta *empresa educativa* se llene de humanidad deberá completarse con la sociabilidad o la relación personal.

San Agustín habló admirablemente sobre esto (*Confesiones* 4, 8,13; 10, 8,15)

INTEGRACIÓN DE TODOS Y/O TRABAJO EN EQUIPO:

La educación es responsabilidad de todos. Debemos enseñar a los alumnos a ser responsables para que, cuanto antes, puedan y sepan elegir. Desarrollar en ellos la capacidad de escucha y la posibilidad de escucharse. Debemos permitir que los educadores se sigan formando toda la vida. Debemos animar a los padres a delegar la tarea de la educación sin olvidar su responsabilidad única.

Algunos autores hablan de la *convivencia* como la asignatura de la vida del siglo XXI. Sin ella la cultura se tambalea y las crisis se apoderan de todo y de todos; el malestar nos hace insolidarios y destructivos. En esta convivencia debemos converger todos: alumnos, profesores y padres. Estamos hablando el lenguaje de la «mutua implicación».

Una encuesta realizada entre empresarios revela que más de la mitad de los trabajadores carecen de la motivación necesaria para aprender y mejorar su empleo. Cuatro de cada diez son incapaces de trabajar en equipo y sólo el 19% de los que se

esfuerzan por alcanzar el nivel requerido para el trabajo demuestran tener suficiente autodisciplina en sus hábitos laborales (...).

En los años sesenta y setenta, la gente trataba de abrirse camino acudiendo a las universidades más adecuadas e intentando obtener las mejores calificaciones (...). En una encuesta de alcance nacional, que trataba de determinar lo que demandan los empresarios de sus nuevos trabajadores, las competencias técnicas concretas no eran más importantes que la habilidad subyacente para aprender el trabajo. Pero además de esta cualidad enumeraban: capacidad de escucha, adaptabilidad y capacidad de dar respuestas creativas, eficacia grupal e interpersonal, cooperación, capacidad de trabajar en equipo, eficacia dentro de la organización (...). Otro estudio dice (...) que las tres capacidades más valoradas son la iniciativa, la capacidad de comunicación y las habilidades interpersonales(...)

(DANIEL GOLEMAN: *La práctica de la Inteligencia Emocional*, Ed. Kairós, 1999, p. 30)

El planteamiento del *trabajo en equipo* afecta al equipo directivo, al Departamento de Orientación y al equipo de profesores. Este término lleva consigo construir un ambiente de confianza que, en lenguaje agustiniano, implica transparencia en la gestión y en las relaciones humanas (= limpieza de corazón), afabilidad, diálogo, afecto y tolerancia.

Con estas premisas se puede exigir la *responsabilidad común* en un proyecto donde hay lugar para todos y cada uno. El lenguaje educativo se narra o cuenta en el aula pero se vive en el patio, en la sala de profesores, en las múltiples reuniones, etc.

Una concepción de la historia se apoya en la idea de desarrollo. Según ella, sólo hay desarrollo cuando se hace posible la evolución. Nuestra sociedad, tan cambiante y novedosa en algunos aspectos, es terriblemente inmovilista en lo que se refiere al ser humano, por tanto, en lo que se refiere a la educación. Si queremos *seguir creciendo* tendremos que apostar por una *vocación de madurez* para mejorar como personas. Desde nuestra fe sabemos que «ya desde ahora» pero especialmente en el «futuro» Alguien –con mayúsculas– nos espera para regalarnos lo que tal vez sólo hemos vislumbrado, la felicidad. Hacerla realidad, ya desde ahora, es hacerla viable, posible de recorrer. La educación, así pues, es

trazar un camino hacia un país llamado Felicidad al que se llega de la mano de un Maestro-Amigo que casi siempre tiene un nombre y apellidos concretos porque es muy Humano.

CONCLUSIÓN

En educación se comienza hablando de programa (Proyecto), de enseñanza (Docencia) y se termina haciendo algunas reflexiones sobre el testimonio (Orientación).

Desde el planteamiento del profesor-tutor el orden correcto es el inverso: Primero practicamos el testimonio (de vida) que da paso a la palabra de-vida para poder *hablar de* y *vivir con* los alumnos el debido programa de vida. La labor educativa se convierte así en algo profético: denuncia y anuncio de «algo mejor» para todos... casi siempre.

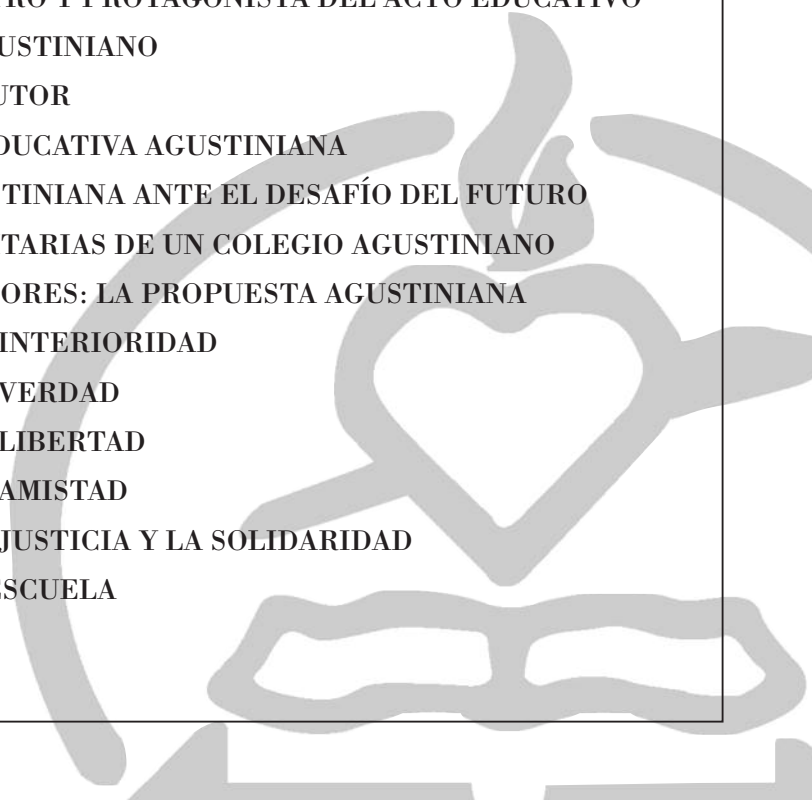
BIBLIOGRAFÍA:

- AGUERRI, J. M.: *Hacia un perfil realizable de un modelo agustiniano de tutor*, FAE, nº 7 Madrid 1998.
- Alcalde, A.: *¿Cómo enseñar en un colegio agustiniano? Líneas metodológicas*, FAE, nº 7 Madrid 1998.
- LÁZARO, A., ASENSI, J.: *Manual de Orientación Escolar y Tutoría*, Ed. Narcea, Madrid 1987.
- ALVAREZ GONZÁLEZ, M., BISQUERRA, A. R.: *Manual de Orientación y tutoría*, Ed. Praxis, Barcelona 1996.
- BARCELONA, P.: *Postmodernidad y comunidad*, Ed. Trotta, Madrid 1992.
- BAUDRIT, A.: *El tutor: Procesos de tutela entre alumnos*, Ed. Paidós, Barcelona 2000.
- CIDE: *II Encuesta Nacional a los Actores del Sistema Educativo 2000*, Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Chile, mayo 2001.
- DELORS, J.: *La educación encierra un tesoro*, Ed. Santillana, Madrid 1996.
- FREIRE, P.: *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo Veintiuno, Madrid 1997
- GARCÍA VIDAL, J.: Temario de Oposiciones. «*Psicopedagogía*», Vol. 1, tema 17: «La tutoría como elemento de la función docente...», Ed. EOS, Madrid 1995, p.399 ss.
- Temario de Oposiciones: «*Psicopedagogía*», Vol. 3, bloque 21: «La coordinación tutorial», Ed. EOS 1995, p. 443 ss.
- GOLEMAN, D.: *La práctica de la inteligencia emocional*, Ed. Kairós, Barcelona 1999.

- KEITH BLACKBURN: *La Función tutorial*, Ed. Narcea, Madrid 1978.
- KRICHEKY, M (COORD.): *Proyectos de orientación y tutoría*, Ed. Paidós, Barcelona (Buenos Aires) 1999.
- MARDONES, J. M.: *Desafíos para recrear la escuela*, Ed. PPC, Madrid 1997.
- MARINOFF, L.: *Más Platón y menos Prozac*, Ed. B, S.A., Barcelona 2000.
- POLLY LOWE: *Apoyo educativo y Tutoría en Secundaria*, Ed. Narcea, Madrid 1995.
- OEI: *Programa Calidad y equidad de la Educación*. Documento Programático 2001-2002, Valencia, España, 26 de marzo de 2001.
- OLIVARES, J.: Sistema de medición de la calidad de la educación en Chile: SIMCE, algunos problemas de la medición. Revista Iberoamericana de la Educación. Número 10.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ S. (COORDINADOR): *La tutoría en los centros de Educación Secundaria*, Ed. Escuela Española, Madrid 1997.
- SIERRA RUBIO, SANTIAGO: *Las actitudes del educador agustiniano*, Rev. Religión y Cultura, XL (1994), 493-517.
- VALDIVIA SÁNCHEZ, C.: *La orientación y la tutoría en los centros educativos*, Ed. Mensajero, Bilbao 1992.
- VARIOS: Secundaria Obligatoria: *Orientación y tutoría*, Ed. MEC, Madrid 1992 (colección: Cajas Rojas).
- VARIOS: *Directorio Pastoral Agustiniana*, Ed. FAE, Madrid 1986.
- VIKTOR E. FRANKL: *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona 1999.

TESTIGOS EN LA ESCUELA

PROGRAMA DE FORMACIÓN PARA EDUCADORES AGUSTINIANOS

1. SAN AGUSTÍN CONTEMPORÁNEO
 2. SAN AGUSTÍN, PENSADOR Y SANTO
 3. LOS NUEVOS HORIZONTES DE LA EDUCACIÓN
 4. EDUCACIÓN Y EVANGELIZACIÓN
 5. PENSANDO EN LA EDUCACIÓN AGUSTINIANA
 6. PERFIL DE UNA PEDAGOGÍA AGUSTINIANA
 7. HACIA UNA METODOLOGÍA AGUSTINIANA
 8. EL IDEARIO O CARÁCTER PROPIO DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 9. PSICOLOGÍA DE LAS RELACIONES PERSONALES
 10. EL ALUMNO, CENTRO Y PROTAGONISTA DEL ACTO EDUCATIVO
 11. EL EDUCADOR AGUSTINIANO
 12. LA FIGURA DEL TUTOR
 13. LA COMUNIDAD EDUCATIVA AGUSTINIANA
 14. LA ESCUELA AGUSTINIANA ANTE EL DESAFÍO DEL FUTURO
 15. OPCIONES PRIORITARIAS DE UN COLEGIO AGUSTINIANO
 16. EDUCACIÓN Y VALORES: LA PROPUESTA AGUSTINIANA
 17. EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD
 18. EDUCAR PARA LA VERDAD
 19. EDUCAR PARA LA LIBERTAD
 20. EDUCAR PARA LA AMISTAD
 21. EDUCAR PARA LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD
 22. TESTIGOS EN LA ESCUELA
- 

Cuadernos 